Turquía, la crisis de Siria le otorga bazas al eterno candidato a la Unión Europea

La crisis de los refugiados favorece las posibilidades de negociación con la UE para el que podría convertirse en su miembro con la población más joven -75 millones de habitantes, el 65% con menos de 35 años-, y que obtendría la segunda mayor representación en el Parlamento Europeo, detrás de Alemania. Sólo Chipre se opone abiertamente, otros callan, Merkel juega la baza coyuntural para aliviar tensiones internas

21.10.2015 María Lázaro/ ARN Digital/ Spain

http://www.arndigital.com/politica/noticias/15369/turquia-la-crisis-de-siria-le-otorga-bazas-al-eterno-candidato-a-la-union-europea/

Vigilar y custodiar la frontera oriental de Europa parece tener premio. La llegada de refugiados está planteando a la Unión Europea una crisis sin precedentes, poniendo en tela de juicio el espacio Schengen, la libre circulación de personas y la eliminación de fronteras. A pesar de las medidas tomadas, construcción de vallas en Hungría, fijar la acogida en 160.000 personas e intentar avanzar en una transición política en Siria –contando incluso con el apoyo de Bashar Al Assad–, el número de refugiados no cesa de incrementarse. Ante esta situación se ha abierto un nuevo camino: acercar posiciones con Turquía, el país frontera entre Europa y Oriente Medio.

Por su parte, desde Ankara se han mostrado dispuestos a colaborar a cambio de cuatro exigencias: una partida de 3.000 millones de euros para contener y atender a los refugiados, concesión de visados para sus nacionales, acelerar el proceso de integración en la UE y la presencia del país en las cumbres europeas. Estos asuntos son los que se trataron en la reunión mantenida entre la canciller alemana Angela Merkel y el primer ministro de Turquía, Ahmed Davutoglu, el pasado domingo.

Cuatro exigencias de Turquía

3.000 millones de euros para contener la llegada de refugiados de manera regulada y controlada no parece ser problema para la Unión Europea. Todo apunta a que los fondos procederán del Instrumento de Ayuda de Preadhesión (IPA), que se incrmentará a los 7.000 millones ya gastados por Turquía –uno de los más generosos con estas personas. Si en la reunión mantenida el pasado domingo entre Merkel y Davutoglu, se acordó esta cifra, el día después desde Ankara pidieron mayor financiación para no convertirse en "un campo de concentración".

Si la concesión de visados sigue adelante, más de 75 millones de turcos –uno de los países de mayor población– tendrían libertad de movimiento dentro de la UE. Se trata de una comunidad formada en su mayoría por turcos (80%), seguidos de kurdos (13%), zazas (2%), y otras minorías caucásicas (5%). Sería la prueba de que musulmanes y cristianos pueden convivir. También haría necesario un cambio para incluir los 783.560 km2 de superficie de Turquía, pasando a situarse las fronteras de la Unión en el límite con países como Siria, Irak o Irán.

El impulso de las negociaciones con el fin de agilizar el proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea, es el compromiso que ha adquirido Merkel y que defenderá ante los demás miembros de la Unión en Bruselas. Pero, ¿se producirá la entrada de Turquía en la Unión Europea, teniendo en cuenta que la solicitud ya la presentó Ankara en el año 1987 y las conversaciones están estancadas desde 2005?

Aspectos económicos y monetarios, lo más importante

"Alemania está preparada para abrir el capítulo 17 (del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea), y a preparar la apertura a negociaciones de los capítulos 23 y 24" ha anunciado Merkel. El primero de ellos versa sobre la política económica y monetaria, y podría alcanzarse antes de finales de año; mientras que los otros dos contemplan los derechos jurídicos, las libertades, la seguridad y los derechos fundamentales, cuyos detalles se dejarán para más adelante.

Pero ¿qué ha cambiado en el escenario mundial para que se produzca este acercamiento de posturas? "La declaración alemana de apoyo a la adhesión de Turquía es algo importante pero tampoco hay que exagerar sus implicaciones" sostiene Barah Mikaïl, investigador senior en FRIDE y experto en Oriente Medio para ARNdigital, al tiempo que señala que la adhesión es un proceso que puede tardar años en culminar.

A nivel económico, la entrada de una Turquía fuerte y estable a una Unión Europea en plena recesión ofrecería un nuevo mercado formado por más de 75 millones de consumidores, lo que supondría un importante aliciente para la recuperación del área comunitaria. A su favor, Ankara cuenta con un elevado PIB (de casi 800 mil millones de dólares, según datos del Banco Mundial) y un fuerte crecimiento económico, que roza el 3% anual, pese a dar síntomas de ralentización en los últimos años.

“En cuanto a país con una amplia población y recursos podría tener uno de los mejores rankings dentro de la UE, aunque los detalles dependerán de las normas y leyes europeas así como de los criterios que se adaptarían”, apunta Mikail, quien también es profesor asociado en la Saint Louis University en Madrid. Por ejemplo, dentro del Parlamento Europeo, sería el país con mayor representación, solo por detrás de Alemania.

Además el país cuenta con la población más joven de Europa: el 65% de la población turca es menor de 35 años. Ello hace que la edad media del país será la más joven de Europa, situándose en 39,7 años de media frente a los 41,5 años de promedio de la UE de veintisiete miembros, según datos de Eurostat. Erdogan pide la eliminación de los visados a cambio de ayudar a los refugiados

Otro aspecto económico importante es que la entrada de Turquía supondría una independencia energética para la Unión Europea gracias a su situación geográfica, que le permite transportar la energía del mar Caspio y Oriente Medio.

Turquía apuesta firmemente por las energías renovables, siendo tema incluido por primera vez en la agenda del G-20, como ocurrió a primeros de este mes en el primer encuentro de ministro de Energía de la organización, que se saldó con el compromiso de que el 70% del potencial de la inversión mundial se produzca de aquí a 2030.

Oposición de Chipre y ¿algún socio más?

En caso de producirse una entrada en la Unión Europea, es necesario contar con la aprobación de todos los países miembro para la reanudación de las negociaciones. Algo con lo que Chipre no parece estar muy de acuerdo. El ministro de Asuntos Exteriores del país, Ioannis Kasoulides, ha advertido este lunes que su país “no puede dar su consentimiento” a dicha reanudación debido a la presencia de fuerzas militares en el norte de la isla.

Turquía es el único país que reconoce explícitamente a la República Turca del Norte de Chipre, que abarca el tercio norte de la isla, cuya capital es Nicosia Norte y que está gobernada por un gobierno turcochipriota. El contencioso Turquía-Chipre lleva bastante tiempo abierto y los pasos dados hasta el momento no han llevado a buen fin. No obstante, Merkel espera que las nuevas negociaciones que ya están en marcha sean “exitosas”.

Habrá que ver las respuestas del resto de países, teniendo en cuenta que la entrada de este nuevo socio podría modificar algunos aspectos actuales. En lo referido a nuestro país, esta incorporación afectaría “debido al mayor peso de Turquía en aspectos que ahora benefician a España” apunta Mikail.

Así mismo, la postura de Turquía en relación a Oriente Medio ha generado dudas e interrogantes en los socios europeos, no sólo por su proximidad geográfica sino también por la permisividad adoptada, lo que ha podido contribuir al fortalecimiento de Estado Islámico en Siria e Irak.

Los derechos y las libertades, en el limbo

Uno de los criterios de Copenhague es que el país socio cuente con instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto de las minorías. La llave del cambio podría tenerla el próximo gobierno que se forme a raíz de las elecciones generales del 1 de noviembre. Serán las segundas de este año, después de que en las celebradas el pasado 7 de junio perdiera Recep Tayyip Erdogan la mayoría absoluta con que gobernaba desde 2002.

Durante semanas los esfuerzos realizados para acordar una coalición entre el AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo, fundado por el propio Erdongan y actualmente presidido por Davutoglu) y algún partido de la oposición –lo intentaron con el socialdemócrata Partido Republicano del Pueblo (CHP) y posteriormente con el Movimiento de Acción Nacionalista (MHP)– no han resultado positivas.

Sin embargo, William Chislett, investigador asociado del Real Instituto Elcano, considera que "la democracia turca es profundamente imperfecta" al tiempo que que el AKP "ha neutralizado al poderoso Ejército, la prensa libre ha sido calificada de 'no libre' por Freedom House, la corrupción se ha agravado, el umbral del 10% de los votos necesario para obtener representación parlamentaria no es democrático (en España es del 3%), y el poder judicial sigue politizado". A dos semanas de los comicios, poner sobre la mesa de nuevo una posible adhesión a la Unión Europea podría darle nuevamente la victoria a Erdogan.